

**Octaviano de la Mora** nació en la Hacienda de Atequiza, Jalisco, un 24 de junio de 1841. Creció en el medio rural donde aprendió las tareas propias del campo. En su juventud, se mudó a Guadalajara donde realizó estudios de pintura y escultura en el Liceo de Varones. Ya entrada la década de los sesenta del siglo XIX, de la Mora consagró su sensibilidad artística a la fotografía en la que obtuvo muy buenos resultados y fama nacional como internacional.

Las imágenes que aquí se presentan fueron parte de la exposición Luz de nitrato, Arte foto, Octaviano de la Mora, cuya investigación y curaduría las llevó a cabo para esta institución el Dr. Arturo Camacho en 2008. La selección que se presenta se ciñe a una lectura de lo femenino, los roles sociales asignados y, por tanto, difundidos gráficamente en el periodo de entre siglos.

En un comparativo en relación con los hombres, se puede ver en las impresiones dejadas por Octaviano de la Mora a una mujer siempre en posición pasiva, sentada y por debajo del hombre. En el entorno familiar, se presenta como epicentro aglutinante de los valores familiares. Los roles de las niñas retratadas están “adecuadamente” asignados y dirigidos hacia la sensibilidad o delicadeza femenina o convenciones como la maternidad. Vale mención especial el retrato realizado a un matrimonio, dos cabezas de perfil donde el hombre aparece en primer plano. La mujer que no sale completa, es –valga la interpretación– un complemento del hombre, un parcial reflejo de lo masculino que alimentó el cliché que reza así: detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer.

...José María Lupercio, torero, corredor de autos, aviador, pintor y fotógrafo jalisciense, sucesor del celebre retratista Octaviano de la Mora, realizó una galería de 'tipos' estereotipados que gozó de cierto éxito.<sup>1</sup>

Lupercio nació en la Guadalajara de 1870, y perteneció al círculo de Félix Bernardelli donde practicó la pintura al lado de Jorge Enciso, Gerardo Murillo "Dr. Atl" y Rafael Ponce de León. Se interesó por la fotografía, y se dedicó de lleno a ella después de quedar a cargo del estudio de Octaviano de la Mora cuando éste emigró a la Ciudad de México.

En contraste con lo realizado por de la Mora, la galería de "tipos" que presentó José María Lupercio es un registro de las variantes sociales y socio-étnicas de finales del siglo XIX e inicios del XX en Jalisco. En esta selección, aparecen mujeres fotografiadas en su contexto social. Otras tomas son realizadas en su estudio donde el aislamiento hace resaltar los rasgos característicos de su persona, oficio o grupo étnico. De cierta forma, estas imágenes vienen a completar en su época la muy escasa documentación de ritos, costumbres y leyendas de los habitantes de esta región.

José María Lupercio murió en 1927 en la Ciudad de México. Ostentaba el cargo de fotógrafo oficial del Museo Nacional.

<sup>1</sup> Olivier Debrouse, Fuga mexicana, un recorrido por la fotografía en México. Editorial Gustavo Gili, SA, página 187.

A través de su obra, **José Clemente Orozco** fue un artista que se impuso como regla artística y ética develar la condición humana desde los aspectos más trágicos y amargos, una estética carente de filtro, que por cuestiones de época nunca tuvo una perspectiva de género. Sin embargo, esto no evitó que el apartado de la mujer estuviera presente en su obra como representación de múltiples interpretaciones en términos reales y simbólicos. Desde su primera exposición realizada en 1916 y titulada *La casa del llanto*, Orozco se sintió atraído por la figura de la prostituta grotescamente atractiva y seductora.

La mujer prostituida acompaña a los ricos en sus francachelas, mientras los pobres se pelean; simboliza la falsa justicia, la falsa libertad que engaña a los miserables mostrándoles las rotas cadenas y, en fin, su figura descarnada y obscena sirve para significar, en mueca deificada, el más elevado triunfo de la razón y de la soberbia humana, en lo que tiene de pretensión del absoluto y de aspiración de ser fuente de vida.<sup>1</sup>

Aunque a Orozco lo podemos inscribir dentro de la corriente expresionista, su trabajo temprano, entre el que realizó para la exposición ya mencionada, *La casa del llanto*, se adelanta un paso a la mencionada vanguardia artística que logró consolidarse más adelante, específicamente en el periodo entre guerras europeas. Su trazo crítico e incisivo deriva de su ejercicio como caricaturista, labor que realizó durante el periodo de la Revolución mexicana. Los retratos que ejecutó, en este caso de mujeres encarnan el deseo de registrar lo más íntimo del alma de las retratadas, los rasgos personales y sintéticos que conforman su particular esencia.

Los estudios anatómicos y preparatorios no están exentos de la sinceridad que siempre caracterizó su obra: visión severa, crítica, adusta, que aunada al trazo firme y educado, explora significados, en este caso de la representación de lo femenino: la mujer indígena cuyo cuerpo es testimonio de su condición de madre y trabajadora del campo; la soldadera, leal acompañante del revolucionario; la mujer adinerada, carente de verdadera religiosidad; la mujer sensual y plena, la alegórica representación de la justicia o la verdad, encarnadas en una figura prostituida, ebria, vapuleada y ultrajada.

Orozco ha llevado a último extremo el deshumanizado aspecto de la mujer como carne vil, exenta de todas las cualidades que la hacen respetable y digna...donde sus cínicas carcajadas compiten con los ruidos producidos por la eclosión del mundo materialista y mecanicista, donde sus gruesas y falsas joyas y sus actitudes vulgarmente impúdicas pretenden aún tener atractiva validez.<sup>2</sup>